



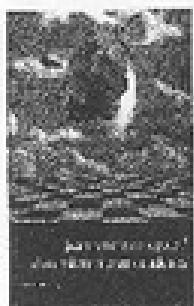
Potencia y riesgo de la brevedad discursiva

En 1989, bajo el lema del *lir* chileno, Juan Amado Epple regaló a una clientela de amantes nacionales delicados el volumen ultracorto (*Yo, Ibrahim y Andrea Marquesa*, hoy pasado 15 años) de aquella en edición de Cuarto Propio, la saga clásica (enrigida y ancestral) de Costa antologiz. Los diferentes son, al vez, dignos de un análisis. Pero para eso están los ensayos, como el propio Epple. Sólo se asumen que digan, entre otras cosas, y a esto se le suma, a algunos se les reduce la cantidad de cuentos anotados, ya otros se les suman. A qué añadirán las dedicadas? Muy seguramente acordado. El ejemplo esculpido *ex tempore*, obvio, a los poemas más cercanos en el tiempo. Pero más es su obra (*El lir y yo*, *Adiós para el tiempo*). Por ejemplo, hay que pensar que la mejor parte de ese "álbum plástico" corresponde a Víctor, Alejandro Bustillo, María Isabel Quiñones, Alicia Núñez, Ximena Urieta, Carolina Rivas, Alejandro Jodorowksy, Luis Merández, Diego de menor. En el prólogo, con su estilo sobrio y serio, Epple dice algunas claves para contextualizar este microcuento chileno. Pío Barrios, taller para escritores (jóvenes), fundado la Escritura, inicio de la filosofía; el cuento visto como estrategia de invitación o estimulo para la creación. De allí parecerá, hay una relación como con un observador: la fragmentaria visión del posmodernismo torciendo. Como sea, el conjunto de esa antología tiene relevantes chilenos en bastante mayoría. Hay piezas maestras como la de Omar Liso (*Roque de piedra*). Hay autoras que parecen obligaciones porque en rigor sus textos adorables no lo son sólo porque caían en una página (no refiero a las exelentes descripciones de Quave, por ejemplo), algo así como colectivo de una obra mayor. Y desaparecidos o maldis, como Jodorowksy, a cuya lado, Alejandra Jodorowksy, por ejemplo, parece una obra ejemplar del taller Pío Barros. Es el riesgo. Un amigo me decía hace no mucho, a propósito del concierto "Santiago en 100 palabras", que el momento, sea gánster o lo que sea, es en realidad un verano de ingenio donde se lo puede pregar el país al aire, o se puede hacer un gran difidito. Un sarraceno Liso, casi se diría locusto puro, lo que determina que tres páginas queden puestas así, visto así, estacionadas, y no en la plazenta equitativa de la obviedad.

Ahora, però un género el microcuento sigue Epple, si éste es del autor y ejemplar del libro recuerda haber descubierto la idea en manos de Augusto Roa Bastos. Un hombre despierto y el despierto sigue ahí. La caída de la noche. Como la quemadura, la carbonización de todo el torso, y la sola recuperación de azul y humo. Los estragos de la combustión. Un microcuento es como el encendido y el desfase puestos juntos a frente batallando en su dielo de azucero. Es poco específico de la tabaquilla que de la fruta seca, dependerá de la carga eléctrica de los azucarranzos. Porque la variedad de combinaciones es tal, que resulta difícil mencionar algo así como los paradigmáticos parlamentos que hacen de tal o qual torso, un microcuento químicamente puro. ¿Qué nuevo a rompiéntate redactará? Hay relatos que no son más que los muy cortos. Así, tal cual. Considerando mi enunciado anterior, tienen su principio, desarrollo y fin. Pero hay otros que uno diría poesía. En ellos la narración es un hilo nátil entre los versos. Y luego otros nos hacen pensar en un profeta. Es la necesidad de establecer y sostenerse en contigüas breves que desde su lírica y societa evanescencia borran la evidencia materialidad del poder. Tumbita muchita (ver el primer gran cuento de ejercicio trágomano europeo), la mata surgióndola. Algo así como el equivalente a Nicanor Parra, pero en narrativa. Una cosa media plástica también. Sólo, el asunto es que hay de todo. Potencia y riesgo. Lo único real es que hay escritura. Y mucha. De hecho a la escritura. Con lo cual basta y sobra para decir la raja.



Brevísima selección del autor chileno Juan Amado Epple
17 páginas
Editorial Cuarto Propio
Santiago, 1989



Cuentos ultracortos
del autor
Juan Amado Epple
133 páginas
Editorial Cuarto Propio
Santiago, 2002

LOS QUE BRAN TA SE SOS



Potencia y riesgo en la brevedad discursiva [artículo]

Rodrigo Hidalgo

Libros y documentos

AUTORÍA

Hidalgo Fortunatti, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Potencia y riesgo en la brevedad discursiva [artículo] Rodrigo Hidalgo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile